

## INFORME DE SEGUIMIENTO

### Anexo formativo y metodológico

#### ÍNDICE

- A. Marco general del presente anexo formativo y metodológico**
  - I Talleres en el contexto del abordaje de la problemática de consumo**
  - II La metodología taller**
- B. Informe de seguimiento**
  - III Por qué esta herramienta**
  - IV Las áreas del informe.**
  - V Breve explicación de la guía de observación de los indicadores de Área.**
  - VI Áreas del informe y guías de observación de los indicadores**
    - 1. La construcción de grupalidad**
      - Guía de observación de los indicadores del área
    - 2. La interacción con el encuadre**
      - Guía de observación de los indicadores del área
    - 3. La tarea específica**
      - Guía de observación de los indicadores del área
    - 4. Contenidos específicos del taller**
    - 5. Informe cualitativo**

## A. Marco general del presente anexo metodológico

*“Contribuir al despliegue de proyectos  
futuros implica sobre todo enriquecer  
los repertorios del presente”.*  
Débora Kantor

### I Talleres en el contexto del abordaje de la problemática de consumo

¿Es igual dar un taller en el marco de un dispositivo de la SEDRONAR que en otro espacio? ¿En qué difiere?

En un centro cultural, un taller podría ser planteado como una propuesta independiente; sin necesidad de entrar en diálogo con otras actividades de ese establecimiento, o de ser diseñado/planificado en función de objetivos que excedan los que la tarea específica de ese espacio podría pretender. A diferencia de lo que sucedería en un centro cultural, los talleres en el contexto del abordaje de la problemática de consumo deben ser pensados como parte de un trabajo en red y a largo plazo; como línea de trabajo entrelazada con otras, y juntas tendientes a realizar un abordaje integral de la problemática.

¿Y si los talleres son una “línea de trabajo” en los dispositivos, cuáles son las otras?

Podemos entender como línea de trabajo cualquier forma concreta que tome el contacto con los participantes de un dispositivo. Además de los talleres, podemos pensar en la primera escucha, el trabajo barrial, las asambleas, etc. Dada la intención de realizar un abordaje integral, será central contar con la participación activa de todo el equipo en el diseño del taller y en la reflexión en base a los desafíos que el devenir del mismo plantee.

En consonancia con esto, para lograr una buena organización de las tareas de un equipo resulta imprescindible no confundir personas, líneas de trabajo y dimensiones:

Como ya dijimos, la línea de trabajo “taller” debería ser atendida no solo por los talleristas para que se pueda realizar con una mirada integral. Junto al equipo técnico se podría, por ejemplo, pensar estrategias para las cotidianas situaciones conflictivas. El manejo de la metodología taller por parte de los/as talleristas podría, a su vez, aportar herramientas a los abordajes individuales que estuviese llevando adelante el equipo técnico. De manera similar, operadores barriales, equipo técnico y

talleristas podrían delinear el trabajo en territorio poniendo en juego los saberes de todos/as y cada uno/a.

Ya hablamos de las “líneas de trabajo” (taller, primera escucha, asamblea, etc) y de las “personas” (según su rol: miembros del equipo técnico, talleristas, operadores, etc) ¿Qué serían las “dimensiones” entonces?

Las dimensiones asistencia, prevención y abordaje territorial son los ejes transversales en los que se organiza conceptualmente nuestro trabajo de abordaje de los consumos problemáticos. Este aspecto se describe en detalle en el documento del “Dispositivo Integral de Abordaje Territorial (DIAT)”.

## **II La metodología taller**

El taller es un dispositivo con una estructura pedagógica particular, pero también es una actitud de quien coordina y de quienes participan. Es sobre todo poner en juego los vínculos para construir algo nuevo. Es decir que coordinador/a de taller y participantes se disponen a implicarse. Esta implicación supone una calidad del vínculo entre sí, con el objeto de aprender y explorar. La construcción colectiva y la cooperación son claves para estos vínculos. Implicarse también significa poner el cuerpo, hacer, pensar, debatir, construir. Nos permite la posibilidad de indagar, dudar, experimentar y también equivocarnos. El taller tiene una estructura pedagógica cuyo eje principal está basado en la acción, nos permite integrar la teoría, la práctica y la reflexión, es un aprender haciendo.

Desde este enfoque pensamos los espacios de taller. Espacios de encuentro. Encuentro de las/os participantes con otros/as, con el conocimiento, con acciones que los/as impliquen, con la propia capacidad creadora y con límites en los cuales apoyarse para construir otras trayectorias posibles.

¿Y qué hacemos en el taller?

En el espacio de taller la tarea es la que convoca y ordena. **La Tarea**, entendida en sentido amplio, en los talleres en el contexto del abordaje integral del consumo debiera desarrollarse integrando las 3 áreas que proponemos en la herramienta “informe de seguimiento”: la **construcción de la grupalidad** entre las/os participantes, **la interacción con el encuadre**, y la **tarea específica** (aprendizaje, práctica y proyección) que el taller propone.

## **B. Informe de seguimiento**

### **III Por qué esta herramienta**

El “**informe de seguimiento**” y su presente anexo formativo y metodológico se enmarcan en un proceso más general como secretaría de estado tendiente a poder desarrollar un abordaje integral en los territorios. Reflexionando sobre los espacios de promoción en general, y sobre los espacios de taller en particular, identificamos la necesidad de fortalecer el acompañamiento que desde la secretaría se viene impulsando. Con estas herramientas pretendemos iniciar un proceso formativo y de intercambio que nos permita acercar miradas y aunar criterios de planificación, observación/evaluación; además de poner de relieve el trabajo que se realiza cotidianamente en los espacios de promoción de los dispositivos.

Cabe aclarar que para que sea posible relevar los “procesos individuales” de los/as participantes, será necesario que el criterio a la hora de completar la herramienta sea siempre el mismo. Es decir, para un/a mismo/a participante debería ser siempre el mismo adulto referente quien complete la grilla.

### **IV Las áreas del informe**

Proponemos organizar el proceso general que desarrolla un/a joven dentro de un taller valiéndonos de las siguientes áreas:

- La construcción de grupalidad
- La interacción con el encuadre
- La tarea específica

Luego, de modo más específico, se atiende a las particularidades del taller y las observaciones individuales de cada joven:

- Contenidos específicos del taller
- Informe cualitativo

## **V Breve explicación de la guía de observación de los indicadores de Área**

Luego de la introducción de cada área general a observar (grupalidad, encuadre y tarea), el tallerista cuenta con una guía explicativa de cada uno de los indicadores de área que componen la grilla del “informe de seguimiento”. Allí se explica brevemente dónde se observa el indicador propuesto. Al finalizar esa observación, la mayoría de los indicadores cuentan con “notas” que son invitaciones a los talleristas a reflexionar sobre estos ítems. De este modo está separado lo “visualizable” del indicador, de la “reflexión” (nota) que cada ítem aporta.

## **VI Áreas del informe y guías de observación de los indicadores**

### **1. La construcción de grupalidad**

*“...vibrar como les pasa a las guitarras, cuyas cuerdas vibran, sin ser tocadas, en el mismo tono que el de la cuerda que ha sido tañida en otra. Tal duelo, entonces, se abrirá en nosotros con algo más, una sensación bienhechora que proviene de la conciencia de un “nosotros”, saber que la condición de fragilidad nos pertenece a todos y que el cuidado mutuo es lo único que puede hacernos sobrellevarla entre todos...”*

*Chantal Maillard*

Llamamos “construcción de grupalidad” al proceso a través del cual un conjunto de personas conforma un grupo. Dicho proceso solo será posible si estas personas comparten una finalidad y se encuentran articuladas por una mutua representación interna. Es decir, para que un grupo pueda ser tal, sus miembros deben sentirse convocados por una misma tarea, y deben conocerse y reconocerse mutuamente.

Para que la tarea grupal convoque y, por consiguiente, pueda estructurar la conformación del grupo, tiene que estar relacionada con los intereses y las necesidades de las/os integrantes. Los intereses y las necesidades son la base de todo vínculo y, como tal, de todo grupo. Aquí podríamos afirmar que un desafío pedagógico será facilitar el espacio para la concientización de las necesidades reales, y la inauguración de nuevos intereses, por parte de las/os participantes del taller.

Hablar de los intereses y las necesidades de cada sujeto, de cómo estos se encuentran y relacionan en el seno del grupo, es también hablar de cómo los procesos individuales se entrelazan con el proceso de conformación grupal. El contexto actual de nuestra sociedad en general, y el consumo de sustancias psicoactivas en particular, afectan la capacidad de relacionarnos, de vincularnos, de pensarnos con otros. Cada uno queda “en la suya”. La construcción de grupalidad no solo aparece como un factor operativo en el desarrollo del taller sino también, y fundamentalmente, como una instancia que modifica lógicas instaladas, que nutre el abanico de posibilidades, que muestra otros destinos disponibles. Que motiva a pensarnos desde otro lugar, en compañía, en equipo.

Atendiendo al grupo, a lo vincular dentro de él, podremos observar el interjuego de roles por el que está atravesado. En ese interjuego, el/la tallerista es quien debe asumir el rol de coordinador/a de grupo. Será quien acompañará la resolución de las necesidades grupales por parte del mismo grupo, desde un posicionamiento pedagógico responsable e interviniendo cuando sea necesario.

#### Guía de observación de los indicadores del área:

- Considera a otros para realizar su tarea:

Qué se observa: Dentro de un taller no todas las actividades habilitarán o requerirán la mutua cooperación entre los participantes. Para aquellas actividades que sí lo hacen, será importante observar si el/la participante tiene en cuenta a otros/as para realizarlas ¿pide ayuda? ¿ofrece ayuda? ¿se interesa en resolver necesidades que exceden las propias? ¿acude a otros para ello?

Nota: Refiere a las comunicaciones que entabla el/la participante en relación a los objetivos de la tarea. Los dichos, preguntas, e interacciones que propone o considera de otros/as, o bien si genera acciones que contribuyan o dificulten el proceso que nos convoca grupalmente. Mediar y construir acuerdo en los modos de interacción será una tarea constante dentro del taller, entendiendo que toda conformación grupal diseñara modos de decir, hacer y estar particulares que otorgaran identidad al grupo.

- Participa de las actividades grupales

Qué se observa: Observar si el/la participante se suma a realizar actividades pensadas para realizarse grupalmente. En caso que no lo haga, observar si presta atención a esa actividad que llevan adelante sus compañeros/as ¿Se muestra indiferente? ¿Intenta desviar la atención de sus compañeros/as?

Nota: Hay diferentes modos de participación. En el horizonte ideal querríamos que todos/as participen activamente de las propuestas. Muchas veces eso no sucederá. Es importante registrar entonces esos otros modos de participación. Analizarlos en el contexto del proceso de cada participante y del grupo.

- Puede asumirse como referente de grupo

Qué se observa: Observar si el/la joven se constituye, ya sea en general o en ciertos momentos, como referente del grupo.

Nota: Identificar qué participantes se ubican en este lugar, o bien cómo se relacionan los distintos participantes con estos/as compañeros/as que se erigen como referentes en determinado contexto, podría darnos ciertas líneas de intervención que refuercen el registro de la propia producción y la de los demás.

- Como referente, influye positivamente en el grupo

Qué se observa: En el caso que el/la participante se constituya como referente del grupo, observar si contribuye al desarrollo de las propuestas ¿Alienta la participación de todos/as? ¿Acepta otras opiniones? ¿Acepta otros/as referentes? ¿Busca favorecer a sus compañeros/as más cercanos/as?

Nota: Cuando un/a joven toma un rol preponderante dentro del taller, puede tanto obturar como facilitar el alcance de los objetivos grupales. Observar estos movimientos para acompañar, mediar o bien acotar estas referencias podría contribuir a un buen desarrollo de la propuesta. Es deseable que estas referencias sean dinámicas y puedan cambiar dentro de las diferentes actividades que llevamos adelante.

- Incrementa su red vincular:

Qué se observa: Observar si progresivamente el/la participante va logrando considerar, comunicarse, interactuar con más personas dentro del espacio. Y si esto tiene implicancias incluso en espacios por fuera del taller, o del dispositivo.

Nota: Las redes que nos sostienen están conformadas por vínculos con personas. Las experiencias compartidas hacia dentro del taller y las consecuentes continuidades por fuera del taller, nos permiten forjar y profundizar vínculos.

## **2. La interacción con el encuadre.**

*“¿Qué fue lo que despertó y salvó mi destino  
de una muerte con fragancia a plomo policial?  
Fue un encuentro, encontrarme con poesía.  
Me ofreció un abrazo cuando las únicas ofertas eran las piñas  
Me regaló libertad cuando todo era encierro.”  
De soledades y renaceres. Camilo Blajaquis*

El encuadre es un acuerdo que afecta el modo de vincularnos con el grupo. Indica cómo nos vamos a manejar en el espacio tiempo en que se desarrollará el taller. Marca límites y posibilidades que resultan necesarios y continentes. Dado el rol pedagógico de los adultos referentes, estos serán quienes definan los lineamientos generales del encuadre. Ambas partes (adultos referentes y participantes) deberán acordar la pertinencia del encuadre elegido y colaborar para su cumplimiento.

En líneas generales el encuadre determina para qué estamos allí, qué es posible dentro de ese espacio, cómo será posible, de qué manera, con quiénes, en qué lugar, en qué horario, etc. Y por otro lado qué cosas esperamos que no pasen o no serán permitidas dado que no contribuyen al desarrollo de la tarea.

Es muy importante que el encuadre general del dispositivo sea coherente con el encuadre que se define dentro del taller. Ambos, dispositivo y taller, son co-responsables de los encuadres que deciden llevar adelante, tanto en poder diseñar acuerdos claros como poder sostenerlos en el tiempo.

El grado de coherencia interna que mantengan estos dos niveles será de vital importancia y para que pueda incrementarse deberá ser permanentemente revisado en los espacios grupales del dispositivo.

En algunos casos, los acuerdos se construyen con el grupo, permitiendo que una parte del acuerdo sea creado en conjunto por todos los participantes del taller. Esto los empodera y a su vez los compromete. Posibilita que lo que dijimos que va a pasar, realmente ocurra y podamos cumplirlo



entre todos. En ese sentido promueve acciones responsables por parte de toda la comunidad que transita el dispositivo (directores, talleristas, participantes, referentes, etc.).

Cuando hablamos de encuadre estamos hablando de cómo nos queremos relacionar entre nosotros, es decir, estamos hablando de vínculos. Y también estamos hablando de límites. Las relaciones que queremos potenciar son aquellas que se construyen desde la co-responsabilidad entre talleristas y participantes. Queremos que ambos se cuiden. Que ambos escuchen y respeten sus límites. Relaciones donde, sin perder de vista el rol pedagógico que procurará fomentar gradualmente el desarrollo de recursos y la aceptación de límites, el tallerista pueda pensar su implicación en los procesos, lo que le pasa, lo que puede, lo que no quiere, lo que le interesa transmitir y desde qué posicionamiento ético lo hace. Deconstruir que él/ella también está atravesado/a, implicado/a subjetivamente en las tareas que lleva a cabo.

Además, porque desde esa intimidad del vínculo, el límite, no surge como algo externo, como algo que se impone desde un mandamiento o imperativo categórico, sino que nace desde la sensibilidad de lo que está pasando, de la estima que tengo por la persona con la que estoy, de ver cómo la afecta (cómo le produce afectos) mi accionar.

Por ello también, el conformar un encuadre implica que todos tenemos expectativas. Todos esperamos algo que va a suceder y muchas otras cosas que no pueden suceder. Esto no es rígido. En verdad un buen encuadre debe ser lo suficientemente flexible para abarcar a la mayoría pero lo suficientemente claro para saber que muchas cosas quedan afuera del espacio del taller. El encuadre a la vez que cuida, también delimita. Porque algunos se pueden sentir cómodos con la manera que tenemos de trabajar, entonces esto los contiene. Y otros se pueden sentir que le faltan más cosas para hacer, y esto los aprisiona. Entonces el encuadre tiene la posibilidad de contener, pero también en esta misma contención delimita un espacio que puede ser sentido como incómodo. Por eso el encuadre tiene que contemplar una gradualidad que se desarrolla con el tiempo y con el vínculo. No vamos a exigirle lo mismo a un participante que recién conocemos y que recién inicia el taller que a aquel que viene trabajando con nosotros hace meses.

En esa sutil tensión entre lo definido y lo flexible, entre lo que limita y lo que se negocia, es donde tenemos que encontrar el equilibrio. Un equilibrio que debe ser claro desde el dispositivo, pero que cada tallerista (en conjunto con su dupla o su equipo de trabajo) debe saber construir desde sus espacios específicos.

Guía de observación de los indicadores del área:

- Llega al horario acordado

Qué se observa: Se observa si respeta los horarios de inicio y cierre acordados en el taller

Nota: Son importantes los horarios acordados de inicio del taller no solo para no perderse parte de la actividad sino por respeto al grupo que llega a horario. Es importante contemplar también si el/la joven cuando llega tarde tiene una actitud de disculpas frente al grupo (incluso si comparte una explicación del por qué) o si le resulta indiferente.

- Asiste al taller

Qué se observa: Implica observar la asistencia al taller dentro del proceso que desarrolla el participante

Nota: La asistencia al taller nos habla de su deseo por participar y también sus imposibilidades concretas de estar presente. Nos invita a contemplar esas causas para ajustar los modos de acompañamiento del/la joven.

- Se maneja con respeto hacia sus compañeros y adultos referentes

Qué se observa: Se observa en las respuestas, las entonaciones, los adjetivos y calificaciones que tiene el/la participante cuando se relaciona con sus compañeros y adultos referentes. Implica además el trato corporal de los mismos.

Nota: El dispositivo en general, y el taller en particular, es un espacio que entra en diálogo con los modos de relacionarse del/la joven. Esto implica que el encuadre es una invitación a repensar los modos de relacionarse, teniendo en cuenta el respeto mutuo como un pilar del acuerdo. Coloca a los adultos referentes en un lugar de responsabilidad pedagógica donde no son “iguales” a los participantes, lo que no quita tener un trato cálido y afectuoso con los mismos.

- Cuida el espacio y los materiales

Qué se observa: Se observa en el trato que le da a los materiales y si respeta y colabora con el mantenimiento del espacio.

- Conoce y respeta las normas de Higiene

Qué se observa: Implica la higiene personal y la limpieza general del espacio

Nota: Si bien parece obvio, es un acuerdo básico para compartir un espacio de taller. Principalmente las actividades donde se despliega el ejercicio y el contacto físico. Incluso es una buena excusa para poder desarrollar otros hábitos saludables que implican una mirada más integral de la salud de los/as participantes.

- Conoce y respeta las normas de seguridad

Qué se observa: Se observa en el cuidado personal del/a participante como el cuidado entre los integrantes del taller ¿Realiza las actividades de manera de poner en riesgo su integridad física o la de algún/a compañero/a? ¿Incita a pelear a algún/a compañero/a? ¿Trae objetos con los que se podría lastimar alguien? ¿Amenaza a sus compañeros? ¿Accede sin problemas a entregarlos a sus adultos referentes?

Nota: Que los participantes puedan progresivamente entender la importancia de no lastimarse y no lastimar a nadie, es un aporte central para el funcionamiento.

### **3. La tarea específica**

*“Al fin y al cabo,  
somos lo que hacemos para cambiar lo que somos.”  
El libro de los abrazos. Eduardo Galeano*

Dentro de los dispositivos, los abordajes integrales en la problemática de consumo, implican una gran cantidad de acciones y tareas. Todas tendientes a dar respuesta de modos múltiples a la complejidad de la problemática. En éste apartado, y contemplando que ésta es una herramienta para todos los que participan en la planificación y la ejecución de un taller, vamos a hacer referencia a la tarea específica que se desarrolla dentro de cada uno de estos espacios.

Frente a la pregunta que cualquiera puede hacerle a un pibe ¿qué hacés en el dispositivo? Muchos jóvenes seguramente responden desde esa tarea: voy a pintar, toco la guitarra, juego a la pelota, me ayudan a estudiar, etc. Es decir que la tarea que se desarrolla en un taller, cuando un joven decide participar del mismo, muchas veces funciona como un ordenador de las actividades que ocurren para ese joven en el dispositivo: tiene un espacio, un horario de inicio y fin, una actividad concreta a realizar. También implica que todo lo que se desarrolla en el taller, posee una particular importancia dentro del proceso general que el/la joven lleva adelante en el dispositivo.

Lograr que la tarea se sostenga en el tiempo, poder generar interés y acompañar un proceso de adquisición de conocimiento por parte de los participantes, no es un trabajo simple, ni lineal. Habrá idas y vueltas. Y más vueltas. Y más idas. Requiere constancia, creatividad y tolerancia a la frustración por parte de los adultos referentes. Entendiendo este contexto, cuando el/la participante decide iniciar un taller, la tarea debe ser aquello que traccione el andar cotidiano.

Recordemos siempre que un taller es una invitación. Siempre. Cada encuentro. No podemos dar por sentado que el/la joven quiere participar o tiene ganas de hacerlo. Tenemos que invitar siempre, por más que nos conozcamos y estemos meses trabajando juntos. Porque la invitación nos actualiza el presente del cómo estamos y qué estamos dispuestos a compartir. El equipo encargado del taller tendrá que repensar las estrategias y las propuestas que lleva adelante en caso de que éstas no sean efectivas. Si los participantes no están disponibles a las propuestas, también implica buscar otros caminos para convocarlos.

#### Guía de observación de los indicadores del área:

- Logra concentrarse y permanecer en tarea

Qué se observa: Se observa en el modo en que trabaja en el taller. ¿Qué está haciendo el/la joven cuando se hace una propuesta en el taller? ¿Sostiene su trabajo en el tiempo? ¿Se desconcentra ante cualquier estímulo externo? ¿Lleva el trabajo del día hasta su finalización?

Nota: La concentración y la permanencia no está vinculado solamente con el tiempo. Hay muchas actividades que, no requiriendo permanecer mucho tiempo en ellas, necesitan llegar a niveles de concentración muy altos. Es un ítem que además de la variable temporal, invita al tallerista a observar el modo en que el/la joven se vincula con la tarea.

- Tiene una actitud propositiva

Qué se observa: Se observa si propone, cómo propone y qué propone el/la participante en el taller ¿Aporta ideas al desarrollo del taller? ¿Aporta variaciones a las propuestas del/la tallerista, o del equipo de trabajo? ¿Invita a repetir actividades realizadas en encuentros pasados? ¿Sugiere realizar actividades que experimentó en otros espacios? ¿Es pertinente lo que propone? ¿Lo hace con actitud constructiva?

Nota: Nos invita a pensar en la actitud que tiene el/la participante. Contempla no solo nuevas ideas sino además el nivel de implicancia que tiene el/la participante en la tarea. Cómo se involucra en la dinámica del taller y, en el caso de que el/la participante haga propuestas, que las mismas no sean disruptivas del trabajo que se viene realizando.

- Se muestra disponible a las propuestas del taller

Qué se observa: Se observa en la participación del/la joven en las propuestas del taller ¿Escucha? ¿Se muestra activo? ¿Se suma inmediatamente a la propuesta? ¿Hay que insistirle? ¿Coopera para que otros se sumen a la propuesta?

Nota: En muchas oportunidades los/las participantes son reticentes a involucrarse en la propuestas del taller, principalmente aquellas que son nuevas. Esta variable observa el nivel de disponibilidad para participar en las propuestas, contemplando el proceso que lleva adelante el/la joven. Cada tallerista evaluará esta participación de acuerdo a dicho proceso. Invita a atender los avances y retrocesos que se observan en este punto.

- Reconoce y respeta los distintos momentos del taller (pre-tarea, descanso, tarea propiamente dicha, cierre)

Que se observa: ¿reconoce que hay diferentes momentos en la tarea? ¿Momentos de trabajo, de descanso, momentos de preparación de la actividad, etc.? ¿Su producción es pertinente y respeta cada momento? ¿Puede descansar o pedir un descanso?

Nota: subdividir la tarea tiene como objetivo hacer visible y comunicable el proceso, como así también significar y valorar las producciones propias y ajenas. Es un mapa del recorrido que se hace observable en la medida que ubicamos ciertos hitos. Son referencias temporales que van tramando un tiempo por fuera de la inmediatez, provocando una demora necesaria para “estar” de forma comprometida en el mismo.

- Aplica contenidos trabajados en el taller en espacios ajenos al mismo

Qué se observa: ¿comenta, o se observa que puede recurrir a herramientas o estrategias desarrolladas en el taller, en espacios diferentes? Actividades concretas, modos de vincularse, actitudes, juegos, etc. Observamos que aquellas que son implementadas en el taller encuentran nuevos espacios de exploración ajenos al mismo.

Nota: Nos permitirá identificar el nivel de apropiación de los contenidos y experiencias, como así también su implicación con el mismo, y el nivel de compromiso con su proceso. A su vez será un indicador para pensar el desarrollo de su autonomía.

- Se comunica efectivamente en función de los objetivos del taller

Qué se observa: Observar si las palabras, los gestos, las miradas surgen en relación a la actividad que se está realizando.

Nota: Si la actividad resulta convocante, entonces sería de esperar que en función de ello el grupo se comunique. Este indicador nos permite registrar si efectivamente en tiempo y espacio de taller los y las participantes están orientados a la tarea, disponibles para ella, interesados en ella.

#### **4. Contenidos específicos del taller**

Aquí se colocará los contenidos específicos que el equipo encargado del taller crea interesante observar de acuerdo a la planificación que ha realizado. Es importante aclarar que en el proceso individual que cada joven realiza dentro del taller, los indicadores colocados aquí pueden variar de un joven a otro. Por ejemplo, si el taller es de danza, el equipo puede considerar significativo para el proceso de algún joven el poder aprender y ejecutar una coreografía. A su vez, el mismo equipo, pensando en el proceso de otro joven, puede considerar más relevante cómo ese joven ha ido progresivamente siendo consciente de sus dolencias físicas, cuidando su propio cuerpo y realizando ejercicios personales vinculados a su salud. Con éste simple ejemplo, queremos resaltar la singularidad de los procesos dentro del mismo taller e invitar al equipo de cada taller, a manejarse con la libertad de plasmar lo que considere relevante observar para cada joven.

#### **5. Informe cualitativo**

La complejidad de la problemática que abordamos, la cantidad de particularidades individuales de cada joven y el dinamismo que tienen los procesos dentro de los talleres; hacen que mucha información relevante quede por fuera de éstas áreas que hemos propuesto en los 4 puntos anteriores. El/a tallerista está invitado/a a plasmar desde situaciones concretas hasta sensaciones, emociones, frases y otro material relevante que considere significativo mencionar.